

## MEMORIA DEL CURSO 1992 / 1993

JESUS CAMPOS ESPINOSA

**Excmo. Sr. Obispo, Muy Ilustre Sr. Rector, Ilustre Claustro de Profesores, Dignísimas Autoridades, Señores Alumnos.**

*...ni te olvides tampoco de dar la bienvenida a D. José María Montiu y a D. Joaquín Melches.*

*--¡Descuida, no se me olvidará!*

*HE DICHO.*

.....

Las últimas palabras dejaron paso a los aplausos de todos los que se hallaban en el Salón de Actos, en la Apertura del Curso 1991-1992. Aplausos que tal vez fueron el desahogo de un cuarto de hora de tensión silenciosa, más que la aprobación de lo expresado o del modo de expresarlo.

Entre aquellos aplausos, llamaron mi atención unos de la última fila. Allí estaba él, con su inexpresividad no elegida, todo ojos, sólo forma, sólo idea, asomo de realidad, esencia de humanidad en camino. Era él, el *Pelegrín*. Cuanto más lo observaba, más grande y cercanos me parecían sus ojos.

Acercándose a mi mesa, me felicitó:

-- ¡Enhorabuena! ¡Felicidades por tu Memoria! Ha sido muy original.

Y palmoteaba mi espalda con sus singulares manos.

Quedé aturdido. ¡No podía ser verdad! ¿Sería una broma de los compañeros? Pero... ¿una broma en un momento como ése? Ávidamente busqué una respuesta en los rostros de todos los que allí se hallaban; mas nadie era consciente de aquel sorprendente personaje, dado que el ritmo de la Apertura continuaba como si nada se hubiera interpuesto.

-- Para ser tan imaginativo --sonrió con sorna--, me está decepcionando tu extrañeza.

-- ¿Quién eres? --atiné a preguntar no con poco esfuerzo- ¿De dónde sales?

-- ¿Qué celebramos durante este año? --preguntó a su vez.

-- ¡...No lo sé...!

-- ¡¿Cómo que no lo sabes?! --vociferó alarmado-. ¡El Año Santo Jacobeo! ¿Pero en qué mundo vives?

-- ¡Eso quisiera saber yo! En este momento, no sé quién es quién; no sé si eres tú el producto de mi fantasía, o si soy yo el de la tuya.

-- Yo soy el *Pelegrín*, la mascota del Año Jacobeo.

-- ¡Ah!... sí, eso aclara... algo!

Aún no daba crédito a lo que me estaba pasando. “¡Me estoy volviendo loco!” “¡Estoy perdiendo la razón!”. Y apretaba mis ojos, con fuerza, hasta sentir dolor, como si ellos hubieran sido los culpables de que aquello, ¡tan raro!, estuviese allí. El dolor se hizo tan intenso que sólo él parecía real. Pero, al abrir los ojos..., ¡allí seguía, con su bastón en

mano, paseando delante del obispo, compañeros, autoridades y seminaristas. ¡Y nadie, sólo yo, era testigo de aquello!

-- Tú no puedes ser real --dijo señalándolo-. Tú debes ser el cuajo de mi agotamiento; de no haber dormido lo suficiente esta noche. ¡Tú debes ser un sueño que no he dormido!

--¡No digas más tonterías! Soy tan real como lo es la alegría o la tristeza, el deseo, el pensamiento, la búsqueda, el hallazgo.

-- Y, si eres real, ¿quién es tu creador?

-- Más bien, ¡quiénes! --dijo enmendando mi pregunta-. Yo soy la creación de todos aquellos peregrinos que caminaron y caminan hacia Santiago. Soy el abrazo de la sonrisa y la lágrima; del caminar y la huella; del pecado y el arrepentimiento. Soy el beso de la búsqueda y el encuentro. La encarnación de la fatiga y el reposo.

--Entonces, Pelegrín, ¿toda tu vida es nacimiento y gestación?

--¡Exacto! Cada peregrino, cuando se pone en camino, se convierte en mi padre y en mi madre, y, como el niño en el seno de la madre, voy adquiriendo una forma cada vez más perfecta y reconocible.

A partir de ese momento, unos sentimientos comunes comenzaron a unírnos.

-- ¿Y cuándo llegaste?

-- Soy un olvido accidental de la Vía Láctea. Dormía yo en su regazo de estrellas, hasta el momento en que ella, al atisbar la imagen del Santiago que corona la fachada mayor de este monasterio, se acercó presurosa; y, al clavarse de hinojos, resbalando, caí al suelo. He aprovechado mi estancia aquí para conoceros un poco más. Tu Memoria del curso pasado me ha servido de mucho. ¿Tendrías interés --me preguntó con los ojos chispeantes-- en hacer la Memoria del Curso 1992-1993?

-- Pero ¿cómo voy a hacer una Memoria de lo que aún no ha sucedido?

Me guiñó uno de sus ojos, con complicidad, y dijo:

-- Todo es cuestión de ponerse en camino. ¡Acompáñame! Haremos un recorrido por el monasterio y por el tiempo.

-- Pero... ¡no puedo salir de aquí! ¡Todos se darán cuenta!

-- Descuida, yo sé cómo hacerlo. Nadie notará tu ausencia, porque, aunque contarán con tu presencia aparente, lo más hondo de ti vendrá conmigo.

Y echándome su roja esclavina sobre la cabeza, me sacó del Salón de Actos sin que nadie lo percibiera. Le seguí como el siervo a su amo. Lo veía deslizarse delante de mí como si estuviese formado de raso y espuma, sin ruido, temiendo que en cualquier momento todo él se desvaneciese o derrumbase como una torre de naipes. Apresuradamente me llevó delante de la fachada principal y me dijo:

-- Los 113 alumnos que ayer entraron por esta puerta para el nuevo curso, y que en un gran porcentaje son nuevos, harán más difícil vuestra tarea. Os costará un esfuerzo mayor para concienciarlos de lo que son y de dónde están; y algunos alumnos de otros años, ante este elevado porcentaje de alumnos nuevos, se sentirán aturdidos. Pero, poco a poco, todo volverá a su cauce.

-- Cuesta mucho trabajo ambientar a unos muchachos que están habituados a convivir con el apetecer y la autonomía; a los que las reglas y el orden les hacen guiños, y a los que, a veces, Dios no es nada más que un rezo antes de acostarse o una presencia que hiberna.

El Pelegrín se adentró de nuevo en el edificio, deteniéndose en el espacioso zaguán.

-- Este hermoso zaguán --me dijo-- será testigo de un gran número de gentes: aquí, finalizando mayo, los de 3º BUP realizarán su última Consagración a la Virgen. En ella estarán presentes los Antiguos Alumnos, que también celebrarán su fiesta y que, aprovechando la ocasión, renovarán sus matrimonios ante el Seminario que los educó y ante sus hijos a los que educan. También, este zaguán abrirá sus puertas a las cámaras de la

Televisión de Tarancón, que realizará un reportaje con ocasión del Día del Seminario. El día 23 de mayo, estos arcos se sentirán de triunfo cuando la Patrona de Uclés, la Virgen de las Angustias, suba hasta el monasterio para acompañar a Pedro Luis Langa, antiguo alumno, en su cante de misa, en la Iglesia Mayor. A través de estos arcos, pasarán, a lo largo del curso, gran cantidad de turistas, en cuyas manos, la nueva Guía, con dibujos a plumilla de D<sup>a</sup> Asunción Comendador y texto de D. Francisco Medina, les irá guiando de asombro en asombro.

-- ¿Estás seguro de lo que dices? –pregunté escépticamente.

-- ¡Tan cierto como que estás conmigo! –aseveró el extraño ser-. ¡Y tan real como las obras extras de albañilería que acometeréis: un trozo del piso de uno de los tránsitos superiores será consolidado; el salón, donde ahora se encuentran reunidos todos, necesitará restauración en sus escayolas y piso; las vidrieras de la Iglesia Mayor comenzarán a ser restauradas; los servicios del ángulo inferior izquierdo del patio serán renovados y adecentados para los cursos Forenex del verano; al igual que el gimnasio, que será saneado en piso y paredes.

-- Realmente, ¿esta casa es el cuento de nunca acabar! ¡Siempre estamos con obras, Pelegrín!

-- Y este patio –continuó él- será el gran marco de acogida. El 1 de mayo, lo hará con los monaguillos de la Diócesis; el día 13 de junio, con las familias de los seminaristas. Y como ese día coincidirá con el del Corpus, el claustro de abajo se mudará en calle abovedada, recorrida por una procesión que encontrará reposo intermitente en los altares levantados por cada curso. Cómplices serán sus 36 arcos de las diversas actividades de los niños del campamento vocacional, que se adelantará al 26 de junio, por estar ocupado el tiempo restante por los cursos de inglés, que organiza la empresa Forenex.

El Pelegrín me desvelaba todo esto, mientras giraba alrededor del pozo cada vez más deprisa, más..., más... Me costaba trabajo seguirle con la mirada... Aumentaba y disminuía de tamaño incansablemente... El patio me daba vueltas...; cada vez era más difuso...; sentí vértigo y como si algo de mí se arrancase... Cerré los ojos... Cuando los abrí de nuevo, estaba sentado en uno de los bancos de la capilla plateresca. Él, de rodillas y echando el peso de su cuerpo sobre el bordón, oraba. Su oración era apacible como el sonido de vihuela, de laúd o flauta; como el aroma húmedo y fresco de envejecidas montañas.

-- En esta capilla –me dijo al finalizar su oración-, muchos chicos descubrirán al Señor como un hermoso, valioso y siempre festivo don. Y se unirán a la Acción de Gracias de D. Casto Ortega y D. Agustín Tricio, que celebrarán aquí una Eucaristía, para agradecer al Señor su andadura como sacerdotes: D. Casto, por sus Bodas de Plata; D. Agustín, por su jubilación y despedida de la casa. Alguno de vosotros os sentiréis llenos de gozo cuando, con motivo de estas celebraciones, algún muchacho se acerque y os diga: “¡Qué admirable es servir al Señor!”. En este lugar, el 31 de enero, se entregará solemnemente a cada seminarista el “nuevo” *Catecismo de la Iglesia Católica*, el fruto de la colaboración del todo el episcopado de la Iglesia Católica, que saldrá a la luz en este curso, y que vuestro obispo tendrá a bien en regalar a cada uno de los seminaristas. Esta capilla será, a final de mayo, el marco donde tendrá lugar una hermosa consagración de los de 2º BUP. Y aquí..., la plegaria suplicante de alguno de vosotros brotará del aturdido corazón, despojada de quien lo hizo latir.

-- No alcanzo a descubrir el significado de esas palabras. ¿Qué ocultas tras ellas?

-- Me resulta costoso decírtelo de otro modo... ¡Tal vez no debiera!

Y tras fijar decididamente su mirada en la mía, me desveló el enigma:

-- El día 25 de marzo, cuando en el Seminario Mayor de Cuenca se inicie la apertura del proceso de beatificación del seminarista mártir, José Antonio Rincón, D. Pedro Medina dará el último adiós a su madre.

-- ¡Dios mío! --exclamé alarmado-. ¡Qué golpe más duro le aguarda!

-- Sí. Y D. Pedro experimentará que el dolor es más intenso cuando duele el amor.

Pero él sabe que es aún más duro cuando el lamento no florece en la esperanza.

El Pelegrín golpeó cariñosamente mi cabeza con el bordón y me animó a seguirle.

-- Vamos a la Iglesia.

Salió de la capilla, marcando el paso como un pequeño soldado. La pequeña calabaza marcaba el compás de la marcha, dejando derramar un extraño hilillo de luz y plata que, descendiendo bordón abajo, humedecía la mano de su dueño. Cuando atravesé el umbral de la puerta de la Iglesia, mi guía ya estaba subido al púlpito.

-- Aquí --gritaba con entusiasmo-, ante la pintura del Apóstol, tendrá lugar uno de los grandes y no muy lejanos momentos del curso: el obispo ordenará presbíteros a cinco personas.

-- ¿Se ordenarán José del Olmo y José María Montiu?

-- ¡Se ordenarán! Y Joaquín Melches, que ese mismo día 12 de octubre recibirá el acolitado, verá colmado su gozo con el diaconado en enero, y el presbiterado en el mes de julio.

-- ¡Qué sorpresa se van a llevar, Pelegrín, cuando les comunique la noticia!

-- ¡¡¡Te guardarás muy bien de hacerlo!!! --se apresuró a amonestarme-. Cualquier imprudencia en este sentido podría acarrear serios problemas al lógico transcurrir del tiempo.

-- No acabo de entenderte, Pelegrín.

-- ¡Tampoco tienes la obligación de hacerlo! ¡Obedece mi mandato: debes callar!

Se hizo un silencio tenso, incómodo. Con cierta desgana pasajera continuó informándome:

-- Aquí tendrán lugar las consagraciones marianas de los de 6º, 7º y 8º de EGB.

-- ¿Y la de 1º?

-- Los de 1º BUP la harán en la escalera de su anteclase. En el crucero --continuó diciendo- la Asociación Cultural "Castellum" acercará desde Cuenca la exposición sobre las órdenes militares. Desde el mismo crucero, la Joven Orquesta de Cuenca os deleitará el Día de los Antiguos Alumnos.

-- Escucha, Pelegrín, ¿tendremos algún tipo de exposición, además de la de las órdenes militares?

-- ¡Por supuesto que sí! ¡Y bien hermosas! Para la Inmaculada, se montará una acerca de imágenes marianas; y, para Navidad, los alumnos de 6º, 7º y 8º de EGB y 1º de BUP expondrán las tarjetas de felicitación navideña que habrán realizado en las clases de Expresión Plástica y Dibujo. --Y continuó-. ¡Vamos a otro lugar y apresurémonos, la Apertura del Curso está a punto de finalizar en el Salón de Actos!

Apresurando el paso, bajamos a la antigua cripta de la Iglesia. Sobre el escenario, el visitante agitó su capa varias veces, de la que comenzaron a salir, como si hasta ahora hubieran estado allí guardadas, y a tomar cuerpo, imágenes de los diversos actos que ahí tendrían lugar: un montaje de vídeo y un teatro de guiñol, en el día del Domund; la velada de la Inmaculada; la representación navideña "El pastor y la estrella" de los de 8º; una sorprendente y esmeradísima "Antología de la zarzuela" de la profesora D.<sup>a</sup> Asunción, con sus alumnos de 3º, con motivo del Día del Seminario; un nuevo montaje de vídeo, para el Día del Monaguillo; la obra teatral de los de 2º, "El contrabando" de Pedro Muñoz Seca, y unos cantos populares de los de 3º y su profesora de Diseño, en la fiesta del Día de los Padres.

-- Y ahora visitaremos un último lugar.

Sus ojos se engrandecieron; quedé prisionero dentro de ellos, todo envuelto en luz, claridad cegadora. Cerré los ojos, hasta que un viento fresco, muy suave primero, más recio después, tocó mi cara. Nos hallábamos en la terraza de una de las torres gemelas.

-- Con este viento --protestó graciosamente--, acabaré por desbaratarme.

Y, mirando hacia diferentes puntos, me confió que en la huerta se tendría el Campeonato Provincial de Cross; que seríamos campeones provinciales en atletismo cadetes, con varias medallas en el sector regional; campeones provinciales de tenis de mesa en las categorías alevín e infantil; subcampeones en baloncesto, boleivól, atletismo y campo a través. Que una mañana marcharíamos hacia Fuente Redonda, para sumarnos a la manifestación de los del pueblo y así impedir que el Ayuntamiento de Tarancón construya un pozo en aquel lugar. Que una profesora de música de Tarancón se acercaría a dar clases de guitarra. Que el Coro continuaría solemnizando las eucaristías de las fiestas de distintos pueblos. Que se continuaría con la repoblación de pinos, carrascas y otros. Que se estrenaría la iluminación del polideportivo. Que los de 8º, 2º y 3º BUP, el cinco de mayo, y los de 1º, en julio, abrazarían al Apóstol en Santiago de Compostela. Que los de 3º se acercaría a Madrid a disfrutar de la exposición de Antonio López García en el Reina Sofía, del Museo del Prado y de una representación teatral. Me adelantó que, el 31 de mayo, todo el Seminario se acercaría a Toledo a visitar la ciudad y a convivir con las Comendadoras de Santiago y los seminaristas del Seminario Menor. Y, por último, me anticipó que este curso sería el último que D. Vicente Malabía daría clase en este Seminario, y que, con su marcha, perderíamos un buen compañero y profesional.

-- Ha llegado el momento de que regreses al Salón de Actos. Yo ya no te acompañaré, porque he de reemprender mi viaje a Santiago.

-- ¿Y cómo llegarás allí? --le pregunté.

-- A lomos del hermoso caballo que amenaza con salirse del cuadro de Ricci. Él me conducirá hasta la densidad de la Vía Láctea, descenderé de él y, de estrella en estrella, conduciré mis pasos hacia el santo lugar de Galicia.

Y añadió:

-- Antes de despedirnos, quiero que bebas de esto.

Y vaciando el contenido de la calabaza sobre su vieira, me la tendió con primor.

-- ¿Por qué me das a beber ese extraño licor?

-- Porque quiero que olvides todo lo que te he ido revelando. Tan sólo cuando en el mes de julio te acerques con los de 1º de BUP a Santiago de Compostela, en el momento en que des el abrazo al Apóstol, comenzarás a recordar.

-- Pelegrín, ha sido un placer el conocerte.

-- El placer ha sido mío.

-- Si me permites, antes de separarnos, Pelegrín, quisiera que le llevaras una ofrenda de nuestra parte al Apóstol Santiago: acércate a la capilla y alcanza del muro de la derecha, conforme se entra, una de las vieiras de piedra; deposita en ella todos los secretos que me has contado y llévala a Compostela. Dile al Apóstol que no deje de proteger esta casa.

-- Lo haré tal como dices. Y, ahora, bebe.

Conforme bebía, la figura del Pelegrín se hacía más borrosa, más confusa, más lejana, empequeñecida... diminuta ... olvidada .... ..

.....  
Aún pude escuchar, en el Salón de Actos, las últimas palabras del Señor Obispo: "Con esto queda abierto el Curso 1992-1993".

.....  
.....  
.....  
.....  
Y el curso acabó. Y hoy, día 22 de septiembre de 1993, al hacer su Memoria, quiero dar fe de que todo, absolutamente todo lo que me reveló aquella mañana el Pelegrín, se ha cumplido.

HE DICHO.

**Jesús Campos Espinosa**  
**EL SECRETARIO**